

JUNIO 11

CAMPO DE IDEAS

## MÓVILES, WIFI Y SALUD INFANTIL: ¿UNA RELACIÓN DE RIESGO?

**Anna Boluda**  
Periodista

Vivimos envueltos en ondas electromagnéticas: las de la telefonía móvil, el 3G, el bluetooth, el GPS y las redes wifi. En casa, en la calle, en las bibliotecas públicas y también en las escuelas, uno de los espacios donde pasan más horas al día los niños y niñas. Pero parece que eso podría cambiar pronto.



[El Consell Europeu ha realizado un informe](#) en que alerta de que **móviles y wifi pueden tener efectos perjudiciales para la salud de niños y bebés**, y sobre esta base se ha elaborado una hoja de ruta que propone la prohibición de estas tecnologías en los centros escolares de todo el continente. El tema está cargado de controversia.

[La Organización Mundial de la Salud](#) ha afirmado durante más de una década que no hay riesgo para la salud, y así lo dicen también muchos estudios financiados por las grandes compañías de telecomunicaciones o los organismos de defensa de algunos estados. Ahora, por primera vez, [la OMS ha admitido que el uso de los móviles podría ser un posible carcinogénico](#), pero sin afirmarlo de forma taxativa ni fijar los niveles a partir de los cuales se considera peligroso.

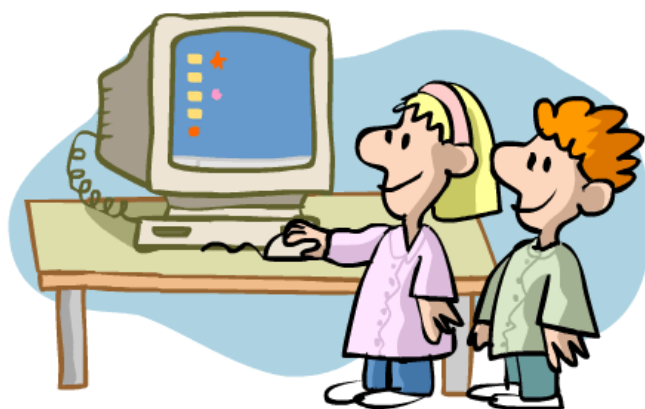
Lo cierto es que cada vez hay más estudios independientes –de Universidades y Centros de Investigación de carácter público- que demuestran que son un peligro para toda la población y, sobre todo, **para los menores que son más vulnerables a sus efectos**. “El cerebro infantil está en pleno desarrollo y la división celular se puede ver afectada”, según explica Manuel Portolés, biólogo del Centro de Investigación del Hospital la Fe de Valencia, que hace más de diez años que estudia los efectos de las radiaciones de telefonía móvil sobre la salud.

La [Agencia Europea de Medio Ambiente](#) asegura que los indicios sobre las consecuencias negativas de estar expuestos a campos electromagnéticos de este tipo son suficientemente claros como para aplicar medidas preventivas urgentes. Y Portolés está plenamente de acuerdo: “la preocupación es máxima y es necesario limitar los niveles de radiación a los que todos estamos expuestos”. Entre los efectos demostrados por su equipo de investigación están la fatiga, la irritabilidad, alteraciones del sueño, pérdida de memoria, vértigos y problemas de atención, ya que las radiaciones afectan directamente al encefalograma. Otros estudios hablan también de efectos en el desarrollo cerebral de los menores y de posibilidad de cáncer, “sobre todo en el área auditiva y en el lado en el que nos ponemos el teléfono para hablar”, explica el doctor. Un estudio reciente realizado en 19 estados de Estados Unidos relaciona claramente que, allí donde hay más móviles, hay más cáncer.



Además, la radiación de la telefonía móvil puede romper la cadena de ADN de forma parecida a como lo haría una exposición prolongada a los rayos X. Y **llevar el móvil en el bolsillo dos horas diarias disminuye la cantidad de espermatozoides en un 50%** y afecta a la movilidad de los restantes.

Las propias compañías de telecomunicaciones reconocen que, cuando hablamos por un móvil, aumenta la temperatura de los tejidos corporales hasta a dos centímetros de la oreja. Es decir, hasta la corteza cerebral, donde residen muchas funciones. “E incluso así”, dice Portolés, “no tenemos ni idea de qué efectos puede tener a largo plazo”.



Más vale prevenir que curar, dice la máxima. Pero hasta ahora parece que se ha actuado justamente al revés. **“Los teléfonos de nueva generación, los de 3G, se lanzaron al mercado sin pasar ningún control antes, ahora es cuando los estamos estudiando”.** Según Portolés, estos tienen un nivel de radiaciones mucho más alto que los de hace unos años. Del wifi, por ahora, se sabe poca cosa, porque todavía no ha dado tiempo a realizar estudios a fondo. Pero, en cualquier caso, “es necesaria una regulación por parte

de los estados, no hace falta que estemos sometidos a tanta radiación ni tan cerca”. Por ejemplo, se podrían cambiar las grandes antenas de telefonía móvil instaladas hace unos años sobre edificios residenciales por otras más pequeñas que se pueden colocar sobre semáforos o pancartas publicitarias, más alejadas de las viviendas.

De momento, sin embargo, sólo se han explicitado las medidas propuestas por el Consejo Europeo. Incluso sin ser de obligado cumplimiento por parte de los estados, generalmente se aceptan y se siguen sus consejos. Sería bueno que en este caso no hicieran una excepción, porque se está jugando con la salud de todas las futuras generaciones.

Además de la prohibición de móviles y wifi en las escuelas, **se recomienda también que se fijen nuevos límites de exposición a las ondas que emiten los dispositivos móviles** y la exigencia de un etiquetaje que alerte correctamente sobre la emisión electromagnética de cada aparato. Eso, y grandes campañas de información dirigidas a maestros, familias y escolares para entender el porqué de esta futura prohibición.

Y es que, además de la necesidad de realizar más estudios científicos para aclarar los efectos de tanta tecnología, es urgente difundir y hacer accesible la información que ya se conoce sobre los riesgos que supone para la salud infantil, como ya hace de forma pionera la Fundació Roger Torné, que, por ejemplo, en su guía para padres y madres [“Salud Infantil y Medio Ambiente. Una relación de por vida”](#), con consejos para proteger la salud de los niños ante los factores medioambientales basados en resultados de la investigación científica, dedica un capítulo entero a la influencia de los teléfonos móviles en la salud infantil desde el punto de vista del Principio de Precaución.

Mientras se aprueban o no estas limitaciones, las familias pueden tomar también algunas medidas. El doctor Portolés nos ha explicado que **hay países que no recomiendan el móvil antes de los 16 años**. Si no se quiere ser tan estricto, al menos intentar limitar el uso. Y en casa se puede desconectar el wifi siempre que no lo estemos usando, o volver a usar el cable para conectarse a Internet.

[ir a CAMPO DE IDEAS](#)